



El Heraldo, Líveret

AAE-8621

Septiembre de 1997

3

1830-1920

El Diplomático Alberto Blest Gana

Una faceta poco conocida de la vida del novelista Alberto Blest Gana en su paso por la diplomacia de nuestro país. Tales labores las desempeñó desde antes y durante la Guerra del Pacífico. Fue Ministro de Chile en las Legaciones de Inglaterra y Francia, el único representante de nuestra patria en Europa.

Los lógicos tropiezos internacionales, los azares propios de la contienda en que se vio envuelto el país y las graves emergencias derivados de ella, pudieron ser sobrelevados con éxito gracias al tino, a la sagacidad, prudencia y astucia con que se manejó Blest Gana en sus difíciles funciones.

Alberto Blest Gana se inició en la carrera de las armas. Fue profesor de topografía militar y jefe de sección en el Ministerio de Guerra y Marina. Después estuvo en la Intendencia de Colchagua, para pasar en seguida, a ocupar un puesto en la Cámara de Diputados. En 1871 se le designó Ministro en las Legaciones indicadas.

A parte de las cuestiones de carácter exclusivamente diplomáticas que le correspondía atender, debió preocuparse de la adquisición de toda clase de elementos necesarios para el ejército y armada. Y hechas las adquisiciones debía atender su envío a Chile, en forma oculta, en barcos especiales, para impedir que representantes peruanos solicitaran su retención o el apoderamiento de ellos durante el viaje.

Otra de las funciones de más grande alcance e importancia que realizó fue impedir la adquisición por parte del Perú de buques de guerra. Esta labor lo obligó a estar permanentemente atento a lo que ese país hacía en todas las cancillerías europeas.

como también preocuparse de las ventas que realizan los astilleros de ese continente.

Después del hundimiento de la Independencia Perú intentó adquirir un buque de mucho mayor poder que el perdido, y al efecto fijó sus ojos en dos acorazados que Francia había dado de baja: Le Solferino y La Gloire, los que se encontraban fondeados en el puerto de El Havre. Interesado en este último, más poderoso que el primero, llegó un supuesto agente nicaragüense, que decía que deseaba adquirirlo para esa nación centroamericana. Blest Gana tuvo conocimiento de las negociaciones y del verdadero destino del barco, y de inmediato puso en aviso al Gobierno francés de tales tratativas, y éste ordenó telegráficamente la suspensión de la venta, cuando estaba pronta a efectuarse.

El debilitamiento de la armada peruana siguió con la pérdida del Huáscar. Su interés por adquirir otro acorazado lo orientó Perú hacia Turquía, y hacia allá se dirigió un agente peruano a comprar en 250.000 libras esterlinas el Feliz-Bolend. Mediante pagos a miembros del séquito del sultán se hizo creer a éste que el barco sería vendido a Japón, pero cuando Blest Gana se impuso de esta negociación y el verdadero destino del acorazado comisionó a un oficial de la marina de nuestro país para que trasladándose a Constantinopla desbaratara la venta. El sultán al saber la verdad impidió la realización del negocio.

Es probable que si nuestra patria no hubiera contado con un representante en Europa, tan astuto y prudente como Alberto Blest Gana, durante el conflicto bélico habría tenido mayores dificultades para lograr el triunfo.

R.G.G.

El diplomático Alberto Blest Gana [artículo] R. G. G.

Libros y documentos

AUTORÍA

R. G. G

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El diplomático Alberto Blest Gana [artículo] R. G. G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)